

VILLAR DE CAÑAS. Olcades en la Carpetania

A MODO DE INTROITO

No es fácil dibujar la estampa de un paraje limitado y concreto en una época histórica cuando no existen testimonios precisos, ciertos y documentados del lugar. Mayormente, cuando el diacronismo histórico ha sido capaz de convertir en...nada, ciudades que, en su momento, gozaron de esplendor y poderío (Segóbriga, Valeria, Contrebia).

Pero, lo que es incuestionable es, la certeza de que nuestra tierra, nuestro pueblo, no estuvo ajeno al curso de la historia dentro de la corografía física y humana del momento. Hombres prehistóricos, carpetanos, olcades, cartagineses, romanos, transitaron por aquí, antes que nosotros, dejando de una u otra manera, sus huellas. Algunas, palpables. Otras, aún no identificadas. De otras, sólo conjeturas, similitudes y suposiciones pueden conducirnos a una plena identificación.

Un simple cerro testigo, un topónimo enigmático, leyendas, costumbres, usos, cualquier cosa, insignificante en apariencia, puede ser la clave que nos conduzca a la ubicación de restos arqueológicos enterrados durante siglos.

No deja de sorprender la similitud que tienen entre sí nombres de montes y parajes que ocultan en sus entrañas castros y ciudades de nuestra Celtiberia. Nombres inalterados a lo largo del tiempo, que sólo han cambiado para adaptarse a la evolución del lenguaje, corrompiéndose (el ejido → *el lejío*). Lo que hoy no significa nada poseyó significado en un momento dado: ALCOLEA, SERNA, CABAÑILES, CAMINO REAL, MORRA, EJIDO, CAPELLANA, y tantos otros.

Resulta significativo que la presencia de algunos topónimos, casi siempre, aseguran la existencia de castros, cuevas prehistóricas y monumentos megalíticos: MUELA, CASTILLEJO, ARCA, CASTRO, SAN JUAN, SAN MARTÍN, LA TORRECILLA,...

Por todo ello, sólo la observación detallada, el estudio de los pueblos de la zona, el análisis de cuantos elementos raros, impropios, nos llamen la atención, servirán para conocer, situar nuestro pueblo dentro de la historia y conjeturar su discurrir por ella.

Nuestras observaciones, nuestros indicios, constatados y supervisados por los profesionales especializados pueden, como en ocasiones, llevar al descubrimiento de tesoros culturales ocultos, quizás bajo nuestros pies. A nosotros, profanos en la materia, pero enamorados de ella, sólo nos queda fantasear con ello.

Manuel Fernández

ORÍGENES.

Es entre los años 1000 y 500 a. C. cuando las sucesivas oleadas de pueblos indoeuropeos y mediterráneos arriban a la península Ibérica y configuran el poblamiento prerromano de ésta.

Son los indoeuropeos los que llegan al interior, ocupan el centro y constituyen la base de poblamiento de la Celtiberia.

Su población, vivía dispersa en numerosos, aunque reducidos, poblados, **vici** et **castella**, pequeñas aldeas y torres para su defensa.

El carácter reducido, numeroso y estacional de estos poblados fue la causa de su frecuente desaparición a lo largo de la historia.



Son poblados en llano, sitios en el sector endorreico, caracterizado por las inundaciones ocasionales y la composición salina del suelo. La superficie media ronda los 581 metros cuadrados y son de carácter funcional, propio de la temporalidad de su ocupación.



Se localizan en las zonas más fértiles y asequibles del territorio, aprovechando cursos de agua estables y manantiales, dominando un valle o paisaje abierto.

Estos minúsculos asentamientos en llano, se encuentran en dependencia directa de un poblado de altura que centraliza el poder: Segóbriga, Valeria y otros de ubicación incierta.

Estos poblados en altura, escasos, en un principio, se sitúan en lugares que ofrezcan las mejores

defensas naturales, con sencillas murallas adaptadas al terreno o un simple muro cerrado al exterior por la parte trasera de las casas. A partir del s. IV a. C, se generaliza la tendencia a establecer poblados fortificados en lugares estratégicos, que controlan amplios territorios y ejes de comunicación.

De la existencia de estos primitivos pobladores y asentamientos dan fe ciertos yacimientos, abundantes en La Mancha, denominados genéricamente **morras**. Se emplazan en elevaciones naturales del terreno, de escasa altura, en las vegas de los ríos o zonas pantanosas, dominando amplios espacios abiertos.

En la mayoría se observa la presencia de amontonamientos de piedras en superficie, procedentes del derrumbe de primitivas construcciones.



En algunas morras se encuentran muros, o lo que queda de ellos, formando alineaciones más o menos circulares (*morras*) o alargadas (*castillejo*). **Castillejo es el**

nombre de nuestro antiguo ALCOLEA. No otra cosa significa este diminutivo árabe : Alcolea = castillo pequeño, castillejo.

Con frecuencia, aparecen enterramientos de inhumación o urnas cinerarias, lo que evidencia el ritual de cremación de cadáveres.

Las necrópolis de estos primeros pobladores se ubicaban a la salida de los poblados, no muy lejos, junto a las vías, siendo habitual encontrar junto a ellas conducciones de agua, santuarios, pozos, (alguno con significado esotérico, pozo **Airón**).



**Airón era un dios de tipo infernal, demonio que habita en las profundidades, lugares acuáticos, asociados al tránsito al Más Allá. Bastante conocido en la Meseta, existen indicios de su culto en La Almarcha, Uclés. De Uclés procede una inscripción dedicada a Airón por un ciudadano romano de origen indígena que transcrita dice "Al dios Airón lo dedicó la familia usetana oculense, Cayo Titinio Crispino" Todavía en el siglo XVIII, el tribunal de la Inquisición de Cuenca procesa a unas "brujas" de la cercana Belinchón, por reunirse por las noches con "un demonio que habita en el Pozo Airón".*

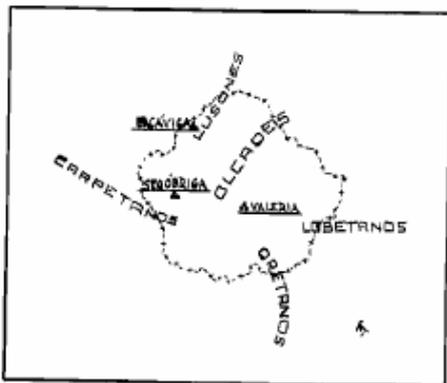
Conocida es la necrópolis de Alconchel de la Estrella que pervivió hasta el s. I. a. C. asociada a un núcleo urbano, y la de Las Madrigueras, de Carrascosa del Campo.

CONFIGURACIÓN

Aunque no se puede afirmar categóricamente, eran las comarcas naturales las que delimitaban los asentamientos tribales de estas tribus celtíberas que ocupan el centro de la península y más concretamente, la provincia de Cuenca. Así, hacia el s. III a. C.,

- ◆ la Alcarria estaba ocupada por los **Lusones**, con su centro principal Ercávica;
- ◆ los **Olcades** habitaban la Serranía y su capital era Althea ;
- ◆ La Mancha era territorio de los **Carpetanos**, cuyo centro de poder se ubicaría en la ciudad prerromana de Segóbriga, (Sekobirices).

Confinados los Lusones en la Alcarria de Guadalajara, son los Olcades y los Carpetanos nuestros primeros pobladores recogidos en las páginas de la historia.



Los Olcades, serranos, tenían su principal ciudad, Cartala o Althea situada, según muchos historiadores, cerca de Alconchel. Participaron en la 2ª guerra púnica como aliados de los cartagineses, a los que abandonaron posteriormente, pasando al bando romano. Como represalia, el 221 a. C. Aníbal toma y destruye su ciudad.

Los supervivientes se diluyen e integran entre sus vecinos, hermanos de raza, los Carpetanos, haciendo causa común en su lucha contra el cartaginés.

Los Carpetanos eran el grupo étnico más característico de la Meseta. Ocupaban la cuenca del Tajo y Gigüela-Záncara, asentando sus ciudades en riscos y lugares escarpados (*escarpes* → *carpetanos*), con cuevas, naturales o artificiales, que les servían de vivienda. Las fuentes antiguas hablan de los caraccitanos, como habitantes de una de esas ciudades así configuradas, Caracca, ubicada en las proximidades de Tarancón.

Otros poblados encerraban casas cuadrangulares agrupadas sin orden alguno, construidas en parte de piedra, en parte de madera, adobes o tapial. Situados en un cerro con recintos amurallados de 1,5-2,5 metros de alto.



Sus habitantes, vestidos con áspera lana, semejaban en su aspecto, cabras salvajes. Sus curiosas costumbres asombraron a los romanos, especialmente la de utilizar los orines para lavarse el cuerpo y los dientes.

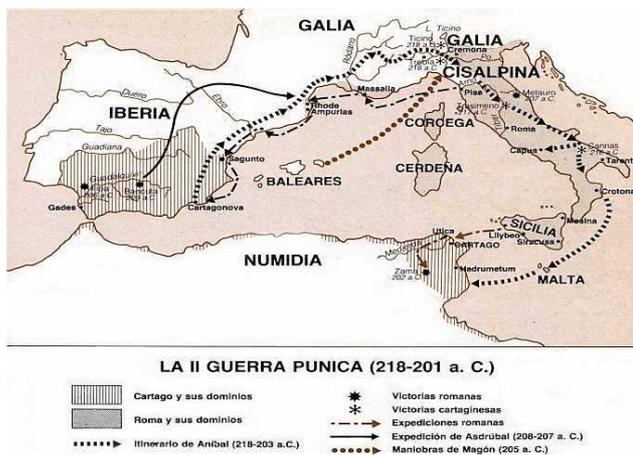
Su economía prioritaria estaba basada en la agricultura, y algo de ganadería. Por ello, Viriato en 146 a. C. les impuso un tributo en trigo, a diferencia de los segobricenses, a los que les robó los ganados.

En el s. III a. C, los cartagineses se internan en la Carpetania con el objetivo de reclutar mercenarios de la tierra para ayuda en su guerra contra Roma (2ª Guerra Púnica 273-274 a. C.) Tras sucesivos intentos y resistencias de la población autóctona y el asesinato de dos de sus generales- Amílcar-228 a. C. y Asdrúbal-221 a. C.- en 221 a. C. Aníbal, al mando de los cartagineses se enfrenta a los Olcades y saquea y destruye su capital Althea.

Al año siguiente, 220 a. C., una coalición de carpetanos, vacceos y olcades, unos 100.000 hombres, se enfrenta a Aníbal, cerca del Tajo.

Son derrotados por los elefantes y la caballería del cartaginés. Sus ciudades saqueadas y sometidos a tributo de hombres y especies.

Hacia 151 a. C., la Carpetania, nuestra tierra dentro de ella, figura ya completamente romanizada.



CIUDADES.

Son pocas las ciudades, mencionadas por los historiadores, las que se han podido identificar, aunque los yacimientos son numerosos. Al tratarse, en su mayoría, de núcleos urbanos minúsculos, la ocupación romana provocó su desaparición potenciando o fundando, de nueva planta, ciudades que sirvieran para controlar su sistema administrativo.

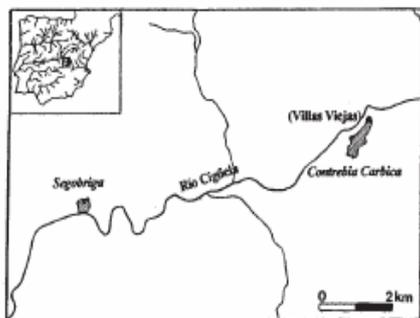
Cita Ptolomeo, al menos 18 ciudades, de localización desconocida, casi todas, en la actualidad, si bien, a grandes rasgos se intenta localizarlas en grandes áreas aproximadas *Egelasta (Iniesta)*, *Caracca (Tarancón)*, *Contrebia (Villas Viejas)*, *Axenia (Buenache de Alarcón)*. La ciudad de Mantua, interpretando las coordenadas proporcionadas por los geografos griegos se ha querido ubicar en un lugar no determinado, muy amplio, entre Carrascosa, Huete y Montalbo.

Algunas de ellas pervivieron, pero otras, Contrebia, desaparecieron y no vuelven a mencionarse en la historia. Sólo se mantienen aquéllas que llegarán a ser más importantes en la zona, junto a las nuevas fundaciones: Segóbriga, Valeria,...

CONTREBIA

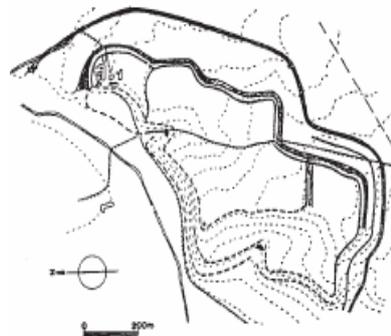
De las tres Contrebia conocidas, es la nuestra **Contrebia Cárbrica**. Situada a unos siete kilómetros de Segóbriga, junto a la carretera de El Hito, en el paraje denominado Fosos de Bayona, (Villas Viejas) se alzaba el *oppidum* prerromano sobre una plataforma caliza de unas 45 hectáreas, en la margen izquierda del Gigüela.

Estaba considerada como el límite de la Carpetania, y disponía de un sistema defensivo propio. En 181 a. C. Tito Livio habla de ella como ciudad fortificada (“...*extra moenia* = fuera de las murallas) frente al cerco del pretor Fulvio Flacco.



Localización Contrebia

Como la topografía del terreno no permitía una defensa demasiado efectiva, se protegió la ciudad con fosos de gran tamaño, de donde, el nombre *Fosos de Bayona*., reforzados con tres recintos amurallados al modo de los castros vetones.



Planta del *oppidum* Contrebia

Este proceso de amurallamiento de los habitats situados en cerros amesetados o laderas junto a cauces de agua fue común en los pueblos de la Meseta, coincidiendo con la llegada de cartagineses y romanos.

De la importancia de la ciudad prerromana nos da idea la constatación de que entre 173-



172 a. C. acuñaba moneda.

La fundación en tiempos de Augusto de la cercana Segóbriga supone la paulatina decadencia de Contrebia. Con las guerras sertorianas coincide su declive definitivo y su final.

Las últimas citas históricas coinciden con la toma de Caracca (Tarancón) por Sertorio y el cerco y toma de la propia Contrebia en el 77 a. C. Dos años más tarde, 72 a. C., el lugarteniente de Sertorio, Hirtuleyo, se enfrenta a Metelo y es derrotado y muerto por éste en un paraje situado entre Montalbo y Saelices. La toma posterior de Segóbriga completa la derrota de los sertorianos.

SEGÓBRIGA

La ciudad prerromana de Sekobirices se ubicaba en el cerro Cabeza de Griego, en el siglo IV a. C. siendo aldea indígena dedicada al cultivo de los campos circundantes y pastoreo de ganado. Nunca llegó a más porque la cercana Contrebia ejercía el dominio de la región.

Durante el reinado de Augusto, la pequeña aldea celtibérica es arrasada concienzudamente y en su lugar se crea una nueva ciudad, SEGÓBRIGA, que continuaría como centro de control de su amplio territorio hasta bien entrado el s. VIII, cuando dicho papel pasó a Uclés, centro de la dinastía berebere de los Din num.

Todavía en 1228, el cerro de Cabeza de Griego, en paulatina despoblación, constituía un Concejo, dependiente de Uclés.

ROMANIZACIÓN

Hacia el año 151 a. C. toda la Carpetania, y nuestra tierra dentro de ella, figura plenamente romanizada.

La conquista del territorio significará su reordenación para articularlo en el engranaje del Imperio, y la implantación de un modelo colonial que destruye el antiguo sistema basado en el autoabastecimiento. Pacificada la zona, la población romanizada tendió a instalarse en la llanura y construyeron sus villas que no necesitaron murallas durante mucho tiempo (pax Augusta). Más tarde, la amenaza de las invasiones bárbaras obligaría a la fortificación

Se procedió al desmantelamiento de recintos amurallados y a la reutilización de los asentamientos en llano. Esta ocupación selectiva originó el abandono de ciertos enclaves quedando otros reducidos a sencillo s vicos o pagui, como el poblado de Las Madrigueras, en Carrascosa del Campo. Los ubicados en las principales vías de comunicación son transformadas en verdaderas ciudades urbs y en el cruce de caminos se fundan civitas para articular las comunicaciones.

Disponían, a la vez, de ciudades fortificadas, amuralladas y defendidas por fosos y torres, con guarnición que controla los caminos cada cierta distancia. En lugares estratégicas se alzaban sus fortalezas.

Las fundación de ciudades de nueva planta se decidió a finales de la época de César y la muerte de Augusto, entre 50 a. C. y 14 d. C. En época de Augusto, entre 27 a. C. y 14 d. C. se fundan Segóbriga, Valeria y Ercávica que seguirían operativas en época posterior cuando la Iglesia al evangelizar la zona, establece sedes episcopales en

cada una de las tres comunidades humanas que controlaban: Segobricenses es, Ercavicensis y Valerienses, sufragáneas de la sede episcopal de Toledo.

La progresiva aplicación del programa organizativo permitió que algunos recintos defensivos siguieran habitados en este momento, como el Cerro de la Virgen de la Cuesta, en Alconchel.

En este proceso de desmantelamiento de recintos, reutilización de asentamientos en llano y potenciación de grandes urbes, los pequeños asentamientos de la zona, temporales o permanentes, desaparecen a favor de Segóbriga y Valeria. Es por esto que, a pesar de ser numerosos los pequeños y pobres restos hallados en la zona, la memoria de doblamiento ha desaparecido casi por completo.

La organización política y social se articula alrededor de una civitas, Segóbriga, Valeria, doblamiento centralizador con funciones administrativas para gestionar el territorio de aldeas dispersas. En algunos casos existen asentamientos de tipo **vici** (aldeas) y, en otros casos, algunos difíciles de clasificar, que corresponden a simples casas de campo con funciones de complemento en las labores agrícolas.

La ordenación romana de la zona se modula alrededor de la existencia de una ciudad, **civitas**, SEGÓBRIGA, poblamiento centralizador, con funciones administrativas para gestionar el territorio de aldeas dispersas. Los asentamientos de tipo vici alternan con otros difíciles de clasificar que corresponden a simples casas de campo con funciones de complemento en las labores agrícolas.

La configuración de los dominios rurales está fuertemente influida por la necesidad de protección de los mismos. A ello obedece la construcción de torres de defensa y vigilancia, La **TURRIS**→ Torre constituye sólo el núcleo de residencia, el edificio defensivo y con carácter simbólico. Con el tiempo, esta TURRIS pasa a denominar toda la explotación y torre defensiva quedando en la toponimia local y en las referencias documentales este vocablo aislado con el apellido, sobrenombre de tiempos posteriores (TorreBUCEIT, torre DEL MONJE). (Torremocha, Torrecilla, *Torreoncillo*, Torralba,...

Obviando los yacimientos conocidos y en estudio (Las Madrigueras, Virgen de la Cuesta) no son insignificantes los restos aparecidos fortuitamente en nuestra zona. Múltiples son las huellas que delatan la ocupación romana, la mayoría de ellas relacionadas, la mayoría, con la existencia o proximidad del paso de las calzadas por nuestro término.

CALZADAS.-



Dos tipos de vías atraviesan la zona: itinerarios de largo recorrido y, junto a estos grandes ejes viales, otros caminos de comunicación más local, conectados con los principales.

Desde época prerromana existía una ruta que unía el centro con el área del sureste. De la preocupación de la Administración romana por la conservación del camino nos dan idea los trabajos realizados .

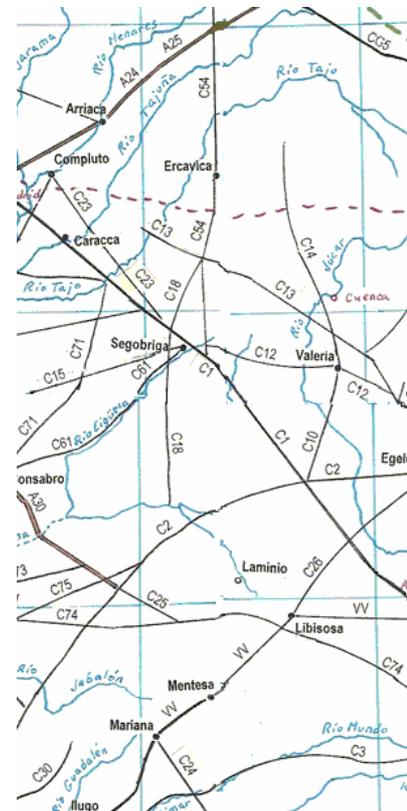
En la época de Augusto comenzaron los trabajos de mantenimiento y, más decididamente, a partir del reinado de Tiberio, convertido ya en un camino muy transitado entre el centro y los puertos.

Entre Julio del 32 y Junio del 33 d. C. se llevan a cabo nuevos trabajos, de los cuales data el miliario encontrado en Villasviejas, incorporada ya la vía a la tutela de la Administración romana. De la atención recibida en el reinado de Trajano, otoño de 98 d. C. se conserva un miliario en Huelves.

El eje viario COMPLUTUM-CARTHAGO NOVA a través de Segóbriga, debió seguir en la época tardorromana, jalonado por establecimientos y núcleos habitados.

Miliarios aparecidos en esta vía, dan fe de ello :

- ◆ Villas Viejas → 32-33 d. C. → Tiberio
- ◆ Villas Viejas → 41-45 d. C. → Claudio
- ◆ Segóbriga → 130 d. C. → Adriano
- ◆ Uclés → 238 d. C. → Maximino.
- ◆ Segóbriga → 317 d. C. → Constantino II.



Con el miliario de Constantino II cesan las evidencias epigráficas de la vía Complutum→Carthago Nova a su paso por nuestra tierra, aunque la vitalidad de las ciudades , Complutum y Cartago Nova, en la época tardorromana y la existencia de núcleos activos, como Segóbriga, permite suponer que el camino se mantuvo en la baja romanidad y en centurias posteriores.

Pasando entre Buendía y Villalba del Rey, atraviesa los ríos Guadamejud y Mayor. Cerca de Huete pasa por el despoblado de *La Alcantarilla*. Existen en Huete restos arqueológicos y topónimos sugerentes : la *casa y molino de la Calzadilla*. Por Alcázar del Rey y Carrascosa del Campo, llega a Uclés, pasando no lejos de Rozalén.

De Uclés se dirige recta a Saelices y, casi sin interrupción, pasa cerca de El Hito, Villarejo de Fuentes y Alconchel de la Estrella.

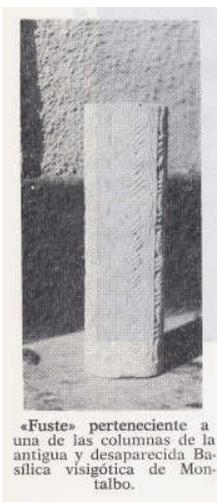
Aún subsisten restos de la calzada romana que unía Contrebia con Saelices y Cabeza de Griego, enlazando al sudoeste con la que conduce por Villarejo de Fuentes hacia Ntra. Sra. de la Cuesta en Alconchel. El llamado “Camino de Trajano”. En el cruce y entronque de las vías romanas, próximo a Segóbriga, se haya el despoblado de Saelices, El Castillejo. De él decía el erudito Cornide: “existen vestigios de una calzada divergente de la que conducía a Uclés. Se reconocen vestigios en el camino que baja de Saelices al molino de Medina. La calzada, de 24 pies de ancho y 4 ó 5 de grueso, está formada de piedra gruesa, tierra y cascajo.

En el frontispicio de un edificio de El Castillejo se encontró una lápida empotrada con inscripción : “*VIRBIAE MUNAE SEMPRONIUS...*” A *Virbia Munna, Sempronio Tiquio, su testamentario*

La calzada procedente de Cabeza de Griego pasa por El Hito donde existen restos de terra sigilata. Durante tiempo se habló, erróneamente, de la aparición aquí de un miliario, en la villa “La Tejonera”, pero, en realidad, parece ser que el miliario se encontró en término de Villasviejas.

No lejos de El Hito, una tercera calzada, a legua y media al oriente de Cabeza de Griego pasa el Gigüela por el sitio llamado Puentes Viejas y continúa por el monte de El Castillejo para unirse con otra en la *carrasca de los muertos*.

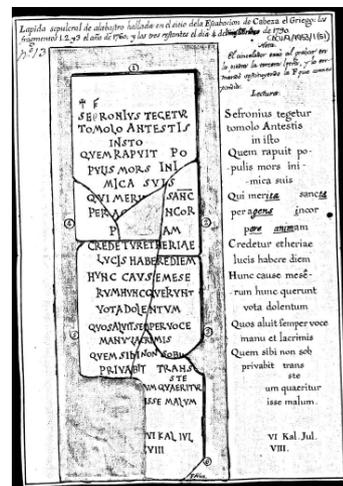
En Montalbo se han encontrado restos arqueológicos que corresponden probablemente a la dominación romana como podría corroborar su nombre de origen latino *monte albus*. → **monte albo**.



«Fuste» perteneciente a una de las columnas de la antigua y desaparecida Basílica visigótica de Montalbo.



Piedra romana con la inscripción: «Valerio Afrá Hércui ex voto»= «Valerio el africano a Hércules».



Sepronius tegetur tomolo Artestis in lito Quem rapuit populus mors inimica suis Qui meritis sancess per agere incoor... Credetur etheriae lucis habere diem Hunc cause mese-rum hunc querunt vota dolentium Quos aluit semper voce manu et lacrimis Quem sibi non sobi privabit transi ste um quateritur isse malum. VI Kal Jul. VIII.

Del libro “MONTALBO” de Antonio Escamilla Cid

Lápida episcopal de Sefronio

No obstante, el origen de los hallazgos debe ser evaluado con cierta cautela. Los restos hallados en un lugar, no siempre atestiguan ser autóctonos.
(En 1760 apareció en una cuadra de Montalbo un pedazo de piedra con inscripción que resultó ser parte de la lápida funeraria del obispo Sefronio inhumado en Segóbriga en 550 d. C.)

De Villar de Cañas procede una inscripción cuyos datos aportó en su día don Félix Sáez del Olmo : **LICINIA RV(fa) FAM(ILIA) L(iberta) H(onestísima) OC(cisus) AN(nos)...AS**

S (it) T(ibi) T(erra) L(evis).

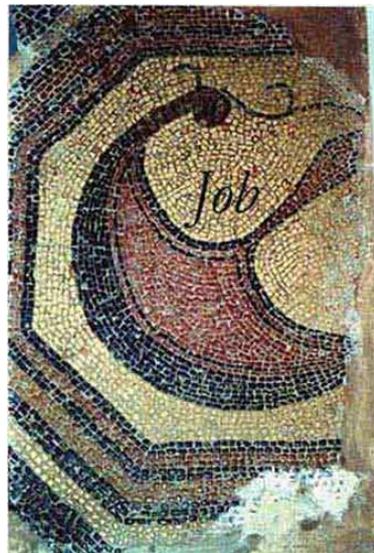
Se encontró en el corral de Francisca Olmo Ramos "la molinera", a la entrada de la cueva de unos 30 metros de larga con bóvedas a ambos lados, donde se encuentran unas enormes tinajas.

Según Manuel Osuna y Francisco Suay, del Museo Arqueológico de Cuenca, se trata de una estela funeraria, cuya traducción es:

**Licinia de la familia Rufa esclava liberada honestísima murió a los años
Que la tierra te sea leve (descanse en paz).**

Al parecer correspondería a la tumba de una sirvienta cuyos señores le otorgaron incluso la libertad en pago a sus buenos servicios.

Del término de Tarancón procede un ánfora del siglo I a. C., hallada en el camino hacia Villamayor de Santiago, donde se encontraron restos de villa romana con mosaicos de figuras geométricas, semejante a los descubiertos en Tresjuncos (*municipium Triunchensis*)



Mosaico romano de Tresjuncos



Ánfora s. I a.C.

Al pasar por Almonacid del Marquesado, cerca de la vía romana, se encuentran restos de antigua población. Al SO de la población existía emplazamiento de un cementerio romano. Existe constancia de los hallazgos de Felipe Mudarra, propietario de una de las eras de las inmediaciones que sacó 22 urnas cinerarias, hallazgo que se repitió en número considerable al construir el camino que va a Puebla de Almenara.

Corresponden los hallazgos a población pagana que incineraba a sus muertos. Se encontraron también fíbulas, abrazaderas de bronce; en la era cercana a una fuente, se encontraron 22 urnas cinerarias, incluso monedas.

La necrópolis debió persistir en época cristiana como cementerio, ya que se ha encontrado también una cruz de cobre arcaico. En los campos inmediatos existen gran cantidad de cerámica de la época romana.

En Villarejo de Fuentes existió un miliario encontrado en el “Vado de las Guijas” situado al lado de una calzada que pasaba a media legua del lugar. Otro miliario situaban los eruditos en Alconchel.

La existencia de las explotaciones mineras alrededor de Segóbriga, justifica la atención prestada en su tiempo a las vías de comunicación que conducían el material extraído, *lapis specularis*, al puerto mediterráneo, para su exportación a la metrópoli. Al mismo tiempo, otras vías de menor importancia, de carácter local, comunicaban los complejos mineros, cercanos entre sí.

<u>COMPLEJO</u>	<u>LOCALIDAD</u>
<i>Mora Encantada</i>	→ Torrejoncillo
<i>Cueva del Toro</i>	→ Villas Viejas
<i>La Quebrada, Cueva Espejuelo</i>	→ Valparaíso

El complejo de Torrejoncillo, *Cueva de la Mora*, se sitúa en ambos márgenes del río Gigüela, en nexo, y continuación, de otros complejos mineros que a lo largo del río configuran unas de las mayores áreas de explotación de lapis specularis.

A través de una calzada que discurre paralela al río conecta con el paraje de Villas Viejas, *Cueva del Toro*, cerca de *Contrebia*, donde enlazaría con la calzada principal que se dirige al puerto de Cartagena.

El trazado de esta vía se encuentra jalonado de asentamientos y yacimientos romanos, gran parte de ellos relacionados con la explotación de yeso especular. Otros continuarán activos después de las labores mineras, perdurando en el tiempo. Así, en el *Camino de la Madre de Dios*, en el término de Torrejoncillo, se encuentra el yacimiento de *Quintanares*, villa romana de la época Altoimperial.

La calzada mencionada continuaría desde Villas Viejas hasta la ermita de San Miguel (**Fuente el Pez**, en Palomares del Campo), también con restos romanos. Existen otros ramales que arrancan de ésta, en varios sentidos :

- Cabeza de Griego →Complutum
- Pozo Amargo → Valeria
- Pozo Amargo →Iniesta→Saltigi→Cesar Augusta



Posiblemente, una parte de la *Carretera de las Cabrillas* = Madrid-Valencia., antigua vereda de ganados de Madrid a Valencia corresponda a la vía Castulone→Valentia, por Egelasta (Iniesta), la Vía Antigua, citada por Estrabón.

Tampoco es desatinado, y base hay para ello, pensar que parte del **Camino Real** que atraviesa los términos de nuestros campos sea el resto de una de las calzadas que atravesaban la zona.

Estas son, a grandes rasgos, las huellas que delatan el paso y la presencia de los antiguos pobladores hispanos por nuestros parajes. Algunos, incluso con el mismo nombre con el que los hemos conocido nosotros.

Junio 2006

Manuel Fernández Grueso